

François Dosse,
Gilles Deleuze y Felix Guattari. Biografía cruzada,
Buenos Aires, FCE, 2009, 692 páginas

A comienzos de la década de 1970 fueron publicadas las primeras producciones firmadas por una dupla de autores que, a través de sus polémicas intervenciones, sus audaces propuestas y los novedosos conceptos que acuñaron, lograron captar la admiración, el respeto y también el rechazo de numerosos intelectuales, artistas y militantes: Gilles Deleuze y Felix Guattari. François Dosse busca dar cuenta, a lo largo de casi setecientas páginas, de los caminos que los llevaron a ese trabajo común que se extenderá hasta 1991 y que sigue ocupando un lugar destacado en la producción intelectual contemporánea.

A quienes hayan tenido acceso a obras anteriores de este autor no les resultarán del todo sorpresivas muchas características de *Gilles Deleuze y Felix Guattari. Biografía cruzada*. Dosse se sumerge, una vez más, en las aguas “impuras” de ese género híbrido, entre la historia y la ficción, que es la biografía. En efecto, este libro se sitúa en la estela de sus últimos trabajos de cuño conceptual (principalmente, *La apuesta biográfica*)¹ y continúa una serie que inició con Paul Ricoeur (1997), siguió con Michel de Certeau (2003) y se

prolongará con Pierre Nora. La extensión de este volumen no resulta destacable si se tiene en cuenta que sus anteriores producciones biográficas oscilan entre las 650 y las 800 páginas. Tampoco faltan en este libro las anécdotas sorprendentes o risueñas: por ejemplo, el mutuo trato de “usted” que Guattari y Deleuze mantuvieron siempre entre ellos, que Guattari se hiciera cargo del tratamiento de enfermos mentales sin tener ningún tipo de formación académica ni título universitario, que Deleuze sintiera verdadera fobia por los psicóticos, etcétera.

Ahora bien, esto no resta méritos ni atractivos al texto. Merece destacarse, por ejemplo, lo particular que resulta la propuesta de una “biografía cruzada” –subtítulo del libro y rúbrica bajo la cual el propio François Dosse ubica esta producción–, así como la serie de singulares tópicos, problemas e incluso cuestionamientos que se plantean en el “Prólogo”. Cómo trabajaban, cómo escribían o quién escribía y, principalmente, cómo es posible que dos hombres tan diferentes en tantos aspectos hayan podido reunirse y producir juntos durante tanto tiempo, son tan sólo alguno de ellos.

Aunque en las conclusiones el libro parece recaer en esquemas más simplistas de explicación, Dosse comienza a

abordar estas cuestiones poniendo el énfasis no tanto en las características particulares de cada uno de ellos o en el cruce de sus individualidades, sino más bien en cierta “lógica de campo”. En este sentido, lo relevante fueron las circunstancias en que cada uno de ellos y sus producciones se encontraban, la encrucijada que sus vidas estaban atravesando, así como la intensidad particular de Mayo de 1968 –“que permitió los encuentros más impensables” (p. 13)–.

La mayor parte de los desarrollos pertinentes al planteo de una biografía cruzada tienen lugar en el “Prólogo”. En efecto, gran parte de sus páginas están dedicadas al encuentro de estos hombres, a mostrar que Jean-Pierre Muryard (compañero de Guattari en la clínica La Borde) fue el artífice, hacia junio de 1969, de la conexión entre un Guattari “retalínico” imposibilitado de escribir, temprano discípulo y paciente de Lacan que ha perdido el favor del Maestro, y un Deleuze, profesor universitario con su salud debilitada, que busca afrontar el cuestionamiento estructuralista –especialmente del psicoanálisis– a la filosofía.

Sus primeros contactos tuvieron lugar por medio de cartas, en las que ya asoman los objetivos mayores de *El anti-Edipo*: la “triangulación edípica” y la reducción

¹ Véase la reseña de Paula Bruno en *Prismas*, N° 13, 2009, pp. 306-308.

familiarista del psicoanálisis y la equivalencia entre capitalismo y esquizofrenia. De hecho, el trabajo de Dosse permite poner de relieve que este primer libro conjunto no se construyó a través del diálogo entre los autores sino a través del intercambio de textos, en los que es posible constatar las relevantes contribuciones de Guattari.

Es posible afirmar que, a esta altura del texto, ya fueron enunciados dos de los principales tópicos sobre los que se volverá con insistencia a lo largo del libro: reivindicar el valioso aporte conceptual de Guattari y la ubicación de Mayo de 1968 como constante referente en las producciones de ambos autores. Las páginas que siguen al “Prólogo” proponen ilustrar, ampliar y profundizar las ideas propuestas hasta aquí.

La primera parte (“Pliegues: biografías paralelas”) bosqueja las biografías de Deleuze y Guattari hasta los eventos de Mayo de 1968. En el caso de Guattari, tras detenerse brevemente en su infancia, señala el “despertar” a la política con motivo de la Liberación en 1945, su pasión por la filosofía y por Sartre, su temprano acercamiento a Lacan a comienzos de la década de 1950, momento en que se inicia su interés por la escritura y sus reflexiones sobre la “máquina”. Un espacio destacado recibe la clínica La Borde, particular institución donde Guattari se instala a partir de 1955 y que conjuga militancia política, renovación psiquiátrica, psicoanálisis lacaniano y experimentos institucionales, donde se generaron numerosas agrupaciones más o menos

duraderas y publicaciones diversas. No por azar habría sido en ese marco que Guattari comenzó a formalizar su concepto de “transversalidad”.

La biografía de Deleuze, por su parte, plantea un recorrido muy diferente. Bajo la sombra de un hermano héroe de la Resistencia, fue un alumno mediocre cuya fascinación por la literatura y la filosofía se encendió durante la Segunda Guerra Mundial. A mediados de la década de 1940 asiste a los cursos de Canguilhem, Wahl y Guérout en la Sorbona y comienzan sus problemas de salud. En la década siguiente inicia su prestigiosa carrera como docente, contrae matrimonio y comienza a publicar sus primeros artículos. Dosse cierra este recorrido discutiendo la distinción –rechazada por el propio Deleuze– entre dos períodos de la obra deleuziana: un primer momento dedicado a “monografías de autores” y la obra más propiamente deleuziana que se inicia a fines de la década de 1960.

El último capítulo de la primera parte está dedicado a las diversas participaciones de Guattari y de Deleuze en la “ruptura restauradora” de Mayo de 1968 y al papel que, según Dosse, tuvo ese acontecimiento en esta historia:

Sin mayo de 1968 este encuentro no se habría producido. El acontecimiento de 1968 creó entre ellos una “ruptura instauradora” (Michel de Certeau) [...], su primera obra común, *El anti-Edipo*, se arraiga en el movimiento de Mayo; lleva la marca de la efervescencia intelectual de la época (p. 229).

La segunda parte del libro (“Despliegues: biografías cruzadas”) se ocupa del período que transcurre entre la preparación y publicación de *El anti-Edipo* [1972] y *Mil mesetas* [1980]. Entre muchos otros tópicos se da cuenta aquí de:

- La relación que ambos autores mantuvieron con Lacan y el impacto inicial de la publicación de *El anti-Edipo* que, pese al éxito comercial y al clima polémico que genera, no tuvo impacto alguno en la práctica psicoanalítica y psiquiátrica –ni siquiera produjo debates, ni se hablaba del libro, en la clínica La Borde–.

- El libro que Deleuze y Guattari dedicaron a Kafka (1975), la preparación y publicación de *Mil mesetas* y las novedades conceptuales que emergen en este libro –agenciamiento, (des) territorialización, *ritornelo* y otros–, y la persistencia de Mayo de 1968 como referente.

- Las actividades del Centro de Investigaciones y de Formación Institucionales (CERFI), entre ellas la edición de la revista *Recherches*.

- La afinidad de Foucault con Deleuze y la distancia que mantuvo respecto de Guattari y sus grupos.

- Las particulares características de la Universidad de Vincennes, donde Deleuze se instaló en 1970, y una efectiva descripción de las características de su enseñanza.

- La relación de Deleuze con Badiou, a quien Dosse critica severamente.

Finalmente, la tercera parte de este volumen (“Sobrepliegues”) no sólo recorre las producciones de

Deleuze y Guattari hasta la publicación de *¿Qué es la filosofía?* (1991) y la muerte de ambos pocos años después: Dosse busca dar cuenta de la herencia, los avatares, el impacto de sus obras hasta el presente y no sólo en Francia o en terreno europeo sino también en los Estados Unidos, Asia y América Latina.

Ahora bien, el relato que provee Dosse al abordar esta multiplicidad de tópicos, figuras, lugares y textos no sólo combina el registro histórico y el registro ficcional –que, según su punto de vista, caracterizan a

la biografía–, sino también la exégesis filosófica. De hecho, Dosse jamás se presenta en el texto como testigo de muchos de los eventos que relata, pero interviene apasionadamente en la exposición e interpretación de los conceptos de Deleuze y Guattari. Y esta modalidad de intervención en el relato resulta hasta cierto punto problemática ya que, en diversos pasajes, el texto se interna en una laberíntica discusión que no parece aportar demasiada luz al relato biográfico y puede resultar demasiado escueta y superficial para ser considerada

como una introducción al pensamiento de estos autores.

Pese a esta inconsistencia, el libro de Dosse tiene el mérito, nada despreciable por cierto, de invitar a la lectura de las obras de Deleuze y Guattari, de conectar esas producciones con múltiples debates que se plantean en la actualidad y, al mismo tiempo, transmitir la intensidad propia de la época en que fueron forjadas.

Hernán Scholten
UBA